

1783.

Sios N. 29.

7

Agricultura.

N.º 1.

C-12
Leg. II, n. 1

Emo Sor



Mui S.º mio; Cumpliéndolo con el encargo de V. E. comunicado por su Secretarío con fecha de 13.º del próximo Mayo; Hemos leído con reflexión los Papeles que aspiran al Premio, que nuestra R.º Sociedad tiene ofrecido á el que mejor manifestase la utilidad del polvo de las calles de Valencia para el abono de la Huerta, y necesidad de extraerle para que no dañe á la salud pública. Y aunque en todos ellos se encuentran especies muy apreciables, y oportunas para manifestar con claridad el asunto propuesto; Nos ha parecido, que excede á todos el que tiene por divisa, Non odexis laboriosa opera, et rusticationem creatam ab Altissimis; el estilo es bastante claro, y natural; los asuntos que toca, bien contrahidos, y fundidos sobre

Los mejores principios de Autores de la ma-
ior nota; manifestando con claridad las
partes de que se compone el polvo de las ca-
lles, y mecanismo con que obra la natu-
raleza en sus producciones, movida de los
tres agentes, agua, sales, y aceite, o mante-
casidad: Por lo que, por unanimidad le con-
templamos el mas acreedor al premio pro-
puesto.

No obstante este nuestro Dic-
tamen, la Sociedad con sus luces detexmi-
nara lo mas conveniente. Valencia, y
Junio 27, del 1783.

El Marq. de la Torre de Canals
Juan del Vado

Pedro Jph Mayoral

Emox
Coo. S. Director, y R. Sociedad de Amigos del Pais de Valencia.

Nº 70
1783.
C-12
Año 1783
Leg. II. Agricultura
n. 4

Disertacion

Sobre el Polvo de las Calles
de Valencia.

Divisa.

Non oderis Saboriosa opera et
rusticationem creatam ab Altissima.

Asunto

Propuesto por la R^l. Sociedad Económica de
Amigos del país de Valencia; es á saber

Que se demuestre lo útil y aún necesario, que se cree
ser á la Agricultura de la Huerta de Valencia,
el polvo que se saca de sus calles; y los perjuicios,
que podrían seguirse de quedarse alguna por-
cion de este en ellas.

Demostracion.

El programa propuesto sobre el Polvo de las calles
de Valencia sin duda merece alguna atencion en
uno y otro punto principales, por ser esenciales é im-
portantes: porque en el primero, que comprende
dos partes, ambas relativas á la Agricultura, se pi-
de la demostracion de la utilidad y de la necesidad
del polvo, que se saca de las calles de la misma Ciudad,
para fertilizar los campos de su Huerta; y en el se-
gundo que se manifiesten los perjuicios, que pueden
seguirse de la permanencia de porcion de este polvo en
las calles á la salud pública. Se procurará pues demoes-
trarlo

todo con la claridad y brevedad posibles: en particular se indicará el beneficio, que las tierras reciben de ciertos abonos, para evidenciar la utilidad de dicho polvo, y por consiguiente su necesidad por las causas que se expondrán; desenvolviendo al mismo tiempo y para mayor inteligencia algunos principios de Agricultura, segun experiencias y observaciones de Auteurs clasicos en el dia en materia de esta noble y primera de las Artes.

Que el polvo en questión sea útil y beneficioso á las tierras de esta Huerta ni ngun Sabrador lo ignora por su propria experiencia: esto se entienda mezclado con varios estiércoles, porque por sí solo, no usado con mucha precaucion, podría mover demasiado calor en detrimento de las plantas por su calidad, estando compuesto en su mayor parte de reyno mineral, abundante en sales y fuego, lo que vamos á examinar. Este polvo pues se forma de diversas materias; pero su fondo principal es el cascajo ó grava, que regularmente comprende arena gruesa por lo comun en legamada, y guijarros con algunas piedras y que se saca de la que há sido y suele muchas veces ser madre del rio: todo ello con singulares propiedades como se insinuará.

La arena de ordinario está revestida ó mezclada con legamo, tarquin ó depósito de las crecientes del rio; y es bien sabido que el legamo de rio procede de la

flor de las tierras y de los deshechos de diversas materias arrancadas y llevadas de los torrentes de aguas copiosas y fuertes á las corrientes de los rios, y como tan sustancioso es uno de los abonos mas excelentes para todo genero de tierras; y en especial mezclado con estiércol podrido es aventajado para los terrenos ligeros por darles cuerpo y abundancia de sustancia.

Los guijarros, que son de diferentes tamaños y colores, y de grano mas ó menos fino, son calcares: esto es, que con el juego correspondiente se hacen cal y muy exquisita; y la calidad de la cal por su sal y calor es bien conocida. Yaun por eso en ciertos paises, donde se logra en abundancia y á buen precio se sirven de ella en debida proporcion para abonar las tierras; y con particularidad se practica echarla por techos ó tongadas con el demás estiércol, para que este se recuezca y haga mantillo ó terrajem, y al mismo tiempo consumir las semillas de las malas hierbas que hubiere en el estiércol. Entre los guijarros há algunos blancos, que se vitrifican al modo de la arena; y por esta propiedad en unas partes los aprovechan con nombre de Tarso para la composicion de la Frita ó materia, de que se hace el Cristal.

Las piedras, que suelen venir entremetidas en el cascajo y de varios tamaños, son igualmente calcares, y su cal abundante de sales: de suerte que, sin quemar asi naturales, con singularidad los guijarros, re-

ducidos a polvo, y este enlegiado con la demas manio-
bra, darian un salitre finisimo o nitro, uno de los prin-
cipales agentes para la vegetacion de las plantas.

Todas las referidas materias tendidas por
las calles de Valencia, en lugar de empedrado, con el fre-
cuente transito de carruages y caballerias se reducen
a polvo: el que, en un modo podemos decir, retiene mejor
y mas por entero que la cal, la calidad alcalina de su
origen, no habiendo pasado por la calcinacion: porque
el fuego siempre destruye y consume porcion de las pro-
priedades de las materias, que se exponen a el. Ademas
se agrega a este polvo el que es muy comun hacerse en las
calles, por el mismo motivo, de los excombros, de la arga-
masa o mortero, y de la tierra de paredes viejas y de
las zaryas de las obras y casas, que se fabrican y recti-
ficacion: se unen tambien los desperdicios, que se arro-
jan de las casas, y diversos estiercoles y deshechos
de los reynos animal y vegetal; y a esto se junta en
ocasiones el cieno que se forma de lo especificado
con la agua o lluvias, y que releba sus sales y calor
qui mando la ropa a que toca. auxiliado de los vapores de los altillo-
nos en sitios. Por excombros se entienden las rayas o pi-
os de piedras, que saltan quando se labran estas, o gol-
pean o chocan unas con otras, y lo mismo de la drillos
y tejas: el polvo de esto, en especial de las piedras que son
calcares, se arrima mucho a la calidad de la marga,
y fertiliza los campos. Los abezones y trozos de arga-
masa o mortero viejo de cal y arena benefician las tier-
ras

como la cal y aun como la marga: aunque es fijo
que su beneficio no dura el largo tiempo del de la
marga, sino unos cinco a seis años; pero los deshe-
chos o polvo de las piedras y la arena del mortero, que
quedan, mantienen la tierra siempre abierta a las
influencias del aire y del calor, principios activos
de la vegetacion, particularmente en las tierras fu-
ertes o arcillosas. Diferentes de estas sustancias por
si mismas pueden ser utiles para el crecimiento de
las plantas y su perfeccion.

De lo expuesto se infiere que el especificado
polvo de la grava con las cortas agregaciones del otro
polvo insinuado, por si contiene muchos sales y fuego,
y esparramado solo en la tierra es preciso que muera
en ella un fuerte calor, y trayendo continuamen-
te de la atmosfera las particulas nitrosas, que andan
volitando, sin duda abrasaria las plantas, o a lo
menos detendria sus progresos. Pero mezclado con
los estiercoles procedentes de los reynos animal y ve-
getal compone un abono excelentissimo para toda
suerte de tierras: porque dandolas un calor tem-
plado excita sus principios de fecundidad, y al
mismo tiempo encrasa y comunica sustancia
al suelo para las producciones; y en particular se tie-
ne reconocido que favorece la vegetacion del cañamo,
cuyas raices muy delgadas afirma, y ayuda en extremo

al crecimiento y finura de la planta. Para mas claridad e inteligencia se indicarán los efectos de los abonos en la tierra: pues estos ultimos y las labores correspondientes a la naturaleza de los terrenos se dirigen a aumentar su fertilidad, o a volver y disponer la tierra a que recobre sus jugos o principios consumidos en la produccion de los frutos; y asi, siempre que la tierra recupere sus perdidas, no cesará de criar las cosechas que la depositen, como vemos en esta Huerta.

Hemos de considerar que entre los abonos hai unos como que preparan la tierra a desenvolver sus principios, y otros que la comunican sustancia: los que se pueden dividir en naturales y artificiales. Abonos naturales son de llamar los efectos del sol, del aire, de la lluvia, de las heladas, y en fin de todos los meteoros, que son la nieve, el granizo, exhalaciones &c. El sol hace fermentar o cocer las varias sustancias encerradas en el seno de la tierra calentandola. El aire con el salacio y aereo, que contiene, se une intimamente con la tierra por el socorro del calor, que dá movimiento a la fermentacion: el aire atmosferico, el mas inmediato a nosotros, es el depositario general de todas las evaporaciones, que tienen lugar sobre la superficie del globo; y sus sustancias volatilizadas, y mas ligeras que el aire, permanecen así, hasta que, unidas unas a otras o por el frió, su peso las fuerza a caer sobre la tierra en partecillas mas o menos gruesas, segun se han juntado;

y de aqui provienen el rocío, la lluvia, el granizo, &c. La agua es un agente tan poderoso, tan activo y necesario, que sin su auxilio la vegetacion no se puede hacer; y la agua sola en muchos respectos basta para la cria de ciertas plantas: con que es claro que sin agua no puede haber abono; y esto considerada la agua como un ser compuesto, tales la lluvia o el rocío o la nieve.

La lluvia de tempestad en el verano abonamejor la tierra que la lluvia de invierno: porque la agua de la primera está mas llena de exhalaciones terrestres que la de invierno: las primeras gotas, que caen, son muy anchas y calientes, pero las que suceden, son muy frias y pequeñas, porque vienen de region muy elevada; al contrario de las otras, que vienen de region mucho mas baja. Esta primera agua es muy salina y vizcosa, y la experiencia muestra que se corrompe mucho mas pronto que la segunda y que la de lluvia de invierno: causa porque esta especie de lluvia tempestuosa beneficia mejor la tierra, con tal que no caiga con rapidéz y en abundancia capaces de llevarse la sustancia de los campos; y el olor, que despiende al caer, manifiesta estar cargada de sustancias extrañas y originadas de diversas exhalaciones de la tierra: con la particularidad de que en la mayor parte de los países calientes aque llas personas, cuya ropa se ha embebido de esta primera agua, suelen experimentar, a poco tiempo despues, alguna enfermedad muy seria. Y aun por eso en la Huerta de esta

Ciudad se tiene observado que, si en el cocimiento ó se-
cacion del cañamo sobreviene una tal lluvia de tem-
pestad, lo padece la calidad del cañamo, no saliendo
tan bueno como el no tocado de semejante lluvia; y de
aquí es de inferir qual será el efecto, que causará en los
cuerpos racionales contra su salud, conforme se há in-
sinuado arriba. También es de presumir seran su
origen las exhalaciones detenidas largo tiempo en la
tierra, cuya salida facilita esta primera agua después
de considerable sequedad.

La agua reducida al estado de hielo en lo interi-
or de la tierra obra mecánicamente para abonarla. En
este estado la agua colocada en cada partícula de la tier-
ra la extiende condensándose, y ocupa mayor espacio.
Se vé en los terrones de un campo labrado antes del in-
vierno, á los que cogio la helada, que, al deshélarse, se
dividen y reducen á partículas finisimas; y quanto
mas haya penetrado la helada, tanto mas el aire,
la sal que contiene, la lluvia &c. se introducirán y em-
pezaran á disponer los materiales de la grande fer-
mentacion, que se há de executar á la renovacion de
los calores. Así una helada algo fuerte equivale casi
á una labor aun para las tierras sembradas; porque
á las plantas provee de los medios de introducir aden-
tro del suelo sus raíces.

La nieve prepara la tierra, no la encrasa ó es
mui remisamente, porque no lleva absolutamente el
principio de encrasar; y por eso no puede comunicar la

la sustancia requisita para la vegetacion de las plan-
tas. La nieve no es otra cosa que agua helada por
parecillas, y la experiencia prueba que reducida á
agua contiene menos sal en disolucion que la agua de
lluvia: así obra sobre la cara de la tierra de un modo
puramente mecánico. Porque, con la costra que for-
ma sobre la tierra, impide la evaporacion de los prin-
cipios, que constituyen y alimentan las plantas, y
que se hubieran perdido en la atmosfera; obligando
los pues á unirse con el suelo y las plantas, cuya vege-
tacion entretanto no tiene lugar en las hojas á cau-
sa del frio exterior, sino solamente en las raíces, que
no cesan de extenderse por el seno de la tierra, y en el
cuello de la planta, que se fortifica. En este sentido
se debe entender que la nieve beneficia la tierra.

Los abonos artificiales son los que proceden de
los tres reynos mineral, vegetal y animal. Los del
mineral son la misma tierra, la márga, la arena,
los guijarros y piedras, que se deshacen y asimismo
se reducen á cal, como igualmente se quema y hace
cal la greda, y en este estado puede servir de abono y
encrasar las tierras: de todos estos minerales se
componen tambien unas mezclas pasmosas en de-
bidas proporciones, que fecundizan en cañamo los
campos. Los abonos del reyno vegetal son los que pro-
ceden de todo genero de plantas, que podridas y re-
ducidas como á tierra, conforme se vé en los suelos
de los montes, hacen una especie de mantillo ó terra
fem.

uno de los abonos mas exquisitos y propios para las producciones de la tierra. Los del reyno animal son toda suerte de estiércol de materias excrementicias y de los deshechos de los animales: cada uno con mas o menos sustancia y calor, segun la naturaleza del animal y de lo que se alimenta, motivo de haber mucha variedad entre ellos; de manera que respecto su calidad y preparacion unos se pueden emplear solos, y otros necesitan mezclarse con tierra y sustancias ligeras para su buen efecto.

Se han indicado los efectos, que causan los abonos naturales, para venir despues á insinuar algo de los artificiales: de cuyos ultimos podemos decir se compone el polvo de nuestro asunto principal; aunque en la inteligencia de que su material especial y en mucha mayor cantidad es el originado de la grava ó cascajo. Así, por lo notado arriba hemos visto que tiene lugar de cal y aun casi de marga: suerte de tierra reputada entre los extrangeros por el primer y mas excelente abono (abundante en España y conocida con el nombre de Tierra de Batavia ó de Pelaires) para fecundar los suelos, usado como conviene, y que por no ser difuso se omiten sus singularidades: por lo que se asegura la utilidad de nuestro polvo para los terrenos de esta Huerta. Y para mas comprobacion se traen en resumen unas experiencias especificadas en el Curso completo de Agricultura, terminos Amendement, Amendement, y ejecutadas con el polvo de varias materias con mez-
clas

de otras. Se hicieron unas con el polvo de piedras duras con algo de arcilla y arena: otras con el polvo de excrementos y arena gruesa legamosa; y otras con el polvo de algezes y otras materias con arena: todas estas pruebas repetidas por tres años turieron el suceso deseado en la produccion de abundantes cosechas de grano.

En este supuesto con mucha mas razon se experimenta la utilidad del polvo en question para fertilizar los campos de esta Huerta en los buenos efectos de sus continuas producciones. Por quanto precediendo nuestro polvo de materias de reservada calidad, y mezclado con las que suministran tambien los dos reynos vegetal y animal, su misto comprende los sales y las partes crasas y aceitosas, que forman la sustancia jabonosa, que con la agua ayuda tan poderosamente á la vegetacion de las plantas: pues sus sales y calor mueven en la tierra sus principios por medio de la fermentacion; disponiendo al mismo tiempo á la tierra á recibir el beneficio de los abonos naturales explicados. Igualmente contiene la propiedad de dar cuerpo á los terrenos ligeros para que retengan mejor la humedad y no dejen tan facilmente escapar los jugos nutritivos de las plantas; y por ultimo á las tierras fuertes, en las que se ha reconocido mas bien el buen efecto de este polvo, aprovecha en extremo por hacerlas menos compactas ó apretadas para recibir

las influencias del aire, y facilitar a las raíces de los vegetales su extensión, con que chupan mas jugos o savia; y con estos auxilios las plantas crecen á la maravilla, y sus frutos llegan á su perfección.

Mas para mayor y mejor efecto tanto de este polvo como de los demas abonos en sus mezclas es de observar que segun la naturaleza de la tierra se ha de formar la suerte de estiércol ó abono, que se ha quier echar: y aunque no se puede dar regla fija en la mezcla de los estiércoles, remitiendolo á la experiencia del Labrador conocedor de la calidad de sus tierras para su disposición, no obstante por lo general se tendrá presente lo siguiente. Para los terrenos fuertes ó arcillosos se compondrá el abono por tongadas ó lechos así: un lecho de estiércol ordinario, otro del polvo del asunto, otro de estiércol y otro de arena, cada ~~ton~~ tongada de unas quatro pulgadas de grueso, continuando de este modo todo lo que se quiera: pero la adición de la arena será en mayor ó menor cantidad conforme la calidad del polvo y lo compacto ó fuerte de la tierra; y si la arena se halla entreverada de piedrecitas ó chinitas y de otros menudos de piedra, será mayor el beneficio: tambien en tal caso serviría el polvo que se deja perder en las plazas y rincones grandes de la Ciudad, como compuestas de tierra mas suelta y arenisca, y no contener las proprias del recogido en las calles y sitios de frecuente tránsito. Para los suelos se usará de la arcilla o tierra fuerte, en lugar de arena, en la conformidad explicada respectivamente á su ligereza; y esto se entienda en unos y otros hasta ponerlos en un estado regular sin necessitar de tal adobo, ó benificación.

Parece quedar comprobada la utilidad del polvo de las calles de Valencia para la Agricultura de su Huerta: con que pasaremos á la segunda división de este primer punto principal.

Que el mencionado polvo del asunto sea tambien necesario á la Agricultura de esta Huerta, parece haberse reconocido desde bien antiguo: pues sin duda con grande premeditación se ha conservado y mantiene en dicha Ciudad de Valencia la practica de que en lugar de empedrar sus calles, se las cubra de grava. Certo que no se hubiera podido discurrir medio mas propio y adecuado á satisfacer los deseos de los Labradores de su Huerta respecto á fertilizar sus campos segun su naturaleza, que el de proporcionarles un abono, que por tan bueno y contener singulares propiedades, les sirve de fundamento para la formación, con sus estiércoles regulares, de un mantillo ó terrajem, como necesitan las tierras de esta Huerta, con ser de diferentes calidades: porque unas son arcillosas ó fuertes, otras bastante ligeras, y otras que tienen un medio mas ó menos cercano entre fuertes y ligeras.

A todas las referidas tierras de la Huerta conviene y es necesario el polvo de nuestro asunto en la proporcion correspondiente por lo que ya se vera individualizado: pues se necesita para las fuertes, porque la arena, que contiene, las divide sus partes compactas de menuzandolas, y con esto prepararla mejor

a recibir el beneficio de los demás abonos; y para las tierras a causa del legamo y otras porciones crudas que comprinden de, y que todo las da cuerpo, el que se aumentaria con la adición de la arcilla propuesta, con que sería mas perceptible su beneficio para retener el de las sustancias de otros tantos abonos. Y como estas tierras de la Huerta casi sin interrupcion estan produciendo diversos frutos, mediante su riego frecuente, y este al mismo tiempo que ayuda tanto a la vegetacion de las plantas, para mucho los suelos, pronto se agotarían, y se cansarían de producir; sino se las auxiliase con un tal abono tan excelente, superior y eficaz, que las pone y mantiene, con el socorro del riego y benignidad del clima, en estado de criar y sustentar casi o sin casi continuamente la variedad de producciones, que se ven y admiran los extranjeros.

De lo expuesto parece poderse inferir con seguridad que el polvo en question, ademas de su utilidad explicada y apoyada para las tierras de esta Huerta, las es tambien necesario por las circunstancias indicadas. Y por tan necesario como es de juzgarlo conjuntamente: pues, si se privára a los Labradores de extraer este polvo, era muy de temer bajasen considerablemente los arriendos de las tierras de la Huerta, a donde alcanza el beneficio de él; porque las producciones de ellas no serian tan abundantes como se experimenta. Y a la verdad podremos decir que acaso en ninguna otra parte de España en poblado se hallará ni se grava

otro abono igual, tan apreciable ni de tantos requisitos en su tanto para beneficiar los campos.

Concluiremos el punto con una observacion util y beneficiosa a los Labradores de esta Huerta; y viene a ser que es de admirarse en su esmerado é imitable cuidado de recoger abonos para sus campos, como dejan perder los excrementos gruesos de terrones y algezones, que en cargas y carruages se sacan y echaban fuera de esta Ciudad de Valencia. Seguramente qualquiera, que se aplicase a deshacerlos con mazas o pisones; aprovecharia bien el tiempo y con bastante lucro: pues su polvo con el demás estiércol trae los buenos efectos insinuados, y que tienen experimentado muchas veces.

Sobre los perjuicios, que podrían seguirse de quedarse alguna porcion de este (polvo) en ellas (las calles) se puede decir que respecto a la salud publica discuerdan algo los Facultativos en Medicina. Unos dicen que es un fuego (y juzgan bien) que daña y causa diferentes accidentes, la asma y afectos del pecho, y aun pasar a la etiquez: pues embota y tapa los vasos, y de aquí originarse la dificultad de respirar y demás indicado; é introducido lo sutil de sus sales en el cuerpo mover ardor y fervescencia con picazon y granos en lo exterior. Y otros son de dictamen que, aunque abunda de sales y de partes alcalinas, no es pernicioso; porque á serlo llegaría á infeccionar el ambiente,

y resultarían mas á menudo en tiempos regulares los accidentes, que se le atribuyen ocasiona: quando se ve, se confiesa, y experimenta lo sano de la Ciudad y su clima.

Sea lo que fuere, lo fijo es que este polvo, por componerse de materias casi todas alcalinas, es ardiente; y mas quando se le agregan los espiritus de los vapores que se exhalan de los abellones de las acequias madres, que es lo mas dañoso para la salud; pero si beneficia, se recayendo en las inmediaciones de tales aberturas sobre el mismo polvo, cuyas propiedades anotadas releva. Y por consiguiente si este polvo se introduxera con frecuencia en los cuerpos mencionados á menudo, conforme se le levanta y sucede en los graneros de trigo, y que sin duda se tragaria y entraria mucho; entonces serian mas ciertos y fuertes los accidentes notados, que los que adquieren los acribadores ó garbilla dores y paleteros del trigo con su polvillo, y otros que andan entre polvos casi continuo. Mas su estancia siempre corta en las calles, por recogerlo pronto los estercoleros, ademas el cuidado de regar las calles, con particularidad en los tiempos de sequedad y de calor, y lo saluifien del clima impiden que no se sientan los malos efectos, que podria causar; y á lo mas se perciben remisamente en alguna ocasion, manifestandose en tal qual picazon en la piel.

Por ultimo el perjuicio bastante conocido es el que se padece en la ropa ya apuntada en otra parte: con es-

pecialidad se experimenta en las medias de seda, que con este polvillo se sequen y se destruyen á pocas lavas duras; y que su daño no dejará de extenderse en las casas á diferentes ropas y utensilios en particular de metal, introduciendose este polvo en ellas levantado de los vientos y de otros varios accidentes; y mas si va acompañado de aire del mar ó humedo, que entonces se pega mas. Mas, considerado el polvo de nuestro asunto como un agregado, segun se ha especificado, de materias salitrosas, crasas y putridas, y en parages mezclados con los vapores de los mencionados abellones, nada beneficiosos á la salud, es de juzgarse, si porcion de él permaneciese en las calles reduciendose á cieno, corrompiera el aire y le haria mas sano, con singularidad en todo aquel sitio donde se estagase. Pero su corta mansion en las calles, conforme se lleva insinuado, por el ansioso cuidado de recogerlo pronto (y que hubiera abundancia de tal polvo) con el de libertarse del morido por el viento ú otro accidente en el transito de las calles, y la diligencia de sacudirlo y limpiar de él las ropas y utensilios, no le dan lugar á que comuniquen los malos efectos, que podria ocasionar y eran de temer: con que se desvanecen qualquiera recelos, que pudiera haber de los perjuicios, que podrian seguirse de quedar alguna porcion de este polvo en las calles.

Por conclusion: parece pues haberse demostrado la utilidad del polvo de las calles de esta Ciudad de Valencia, y la necesidad de él para las tierras de la Puerta de la misma Ciudad; é igualmente haberse manifestado la conveniencia de recogerlo pronto, y que ninguna porcion de él